

**¿CULPA O VERGÜENZA? UNA REVISIÓN TEÓRICA
DE LAS EMOCIONES MORALES**

Trabajo Fin de Grado de Psicología

Pablo Rodríguez Ruiz

Tutorizado por Naira Delgado Rodríguez y

Yurena Morera Cáceres

Curso Académico 2023-2024

Resumen

Pese a que las emociones de culpa y vergüenza han sido ampliamente estudiadas a lo largo de los años, aún son muchas las contradicciones e inconsistencias que se encuentran en la literatura. La presente revisión bibliográfica surge de los resultados obtenidos en investigaciones realizadas con población no anglosajona, donde destaca la aparente similitud que existe entre la emoción *shame*, con lo que en español se conoce como culpa. Por un lado, un objetivo de esta revisión es repasar la investigación realizada hasta la fecha sobre las emociones morales, con el fin de esclarecer las diferencias existentes entre *guilt* y *shame*. De igual manera, otro de los objetivos es estudiar cómo varía la concepción de las emociones de culpa y vergüenza entre distintas culturas. En esta revisión se han encontrado diferencias en las motivaciones a reparar el daño cometido y huir entre sociedades individualistas y colectivistas, además de en la intensidad con la que se experimentan *guilt* y *shame* en estas.

Palabras clave: culpa, vergüenza, emociones morales, diferencias culturales, individualista, colectivista

Abstract

Although the emotions of guilt and shame have been extensively studied over the years, there are still many contradictions and inconsistencies in the literature. The present literature review arises from the results obtained in research conducted with non-English-speaking populations, where the apparent similarity between the emotion shame and what is known in Spanish as culpa stands out. On the one hand, one objective of this review is to review the research carried out to date on moral emotions, with the aim of clarifying the differences between guilt and shame. Similarly, another objective is to study how the conception of the emotions of guilt and shame varies across cultures. In this review, we found differences in the motivations to repair the harm done and to flee between individualistic and collectivistic societies, as well as in the intensity with which guilt and shame are experienced in these societies.

Key words: guilt, shame, moral emotions, cultural differences, individualistic, collectivistic

"Casi todo el mundo piensa que sabe qué es una emoción hasta que intenta definirla. En ese momento prácticamente nadie afirma poder entenderla" (Wenger, Jones y Jones, 1956, p.338)

Las emociones autoconscientes en psicología

En las últimas décadas han sido varios los modelos y teorías que han intentado conceptualizar lo que son las emociones. Estas han sido definidas como productos fisiológicos, como proceso que nos impulsa a la acción y al afrontamiento, como experiencia subjetiva que nos avisa de que nos enfrentamos ante una emoción y también, como sistema de análisis y procesamiento de información (Fernández-Abascal et al., 2010).

Dentro del amplio abanico de las emociones, un tipo concreto son las que se conocen en la bibliografía como emociones autoconscientes, emociones secundarias o incluso, emociones derivadas. Así, los psicólogos suelen agrupar la culpa, la vergüenza y el orgullo bajo el nombre de “emociones autoconscientes” ya que todas comparten un rasgo fundamental que es la autoevaluación y autorreflexión que realiza la persona (Tangney y Tracy, 2012). Como antecedentes a estas emociones encontramos cualquier tipo de juicio, sea este positivo o negativo, que lleva a cabo el individuo sobre sus propias acciones (Etxebarria, 2003), aunque no sea necesario que el comportamiento sea llevado a cabo para que estas emociones surjan. De hecho, la gente puede anticipar sus reacciones emocionales mientras consideran las alternativas de respuesta ante un suceso (Tangney et al., 2007). De igual manera, y pese a que pudiera parecer lo contrario, en las emociones autoconscientes la autoevaluación que está detrás de estas no tiene porqué darse de forma explícita, sino que puede darse también de forma implícita (Tangney y Tracy, 2012).

Según Tracy y Robins (2004) las emociones autoconscientes deben ser tratadas como un tipo especial de emociones, debido en gran parte a la necesidad de ciertas habilidades cognitivas para que estas puedan darse. Entre estas habilidades cognitivas está la necesidad del desarrollo del yo como individuo pero, sobre todo, de la autoconciencia; ya que hasta que esta no se desarrolle no podrán darse las emociones autoconscientes. Como muestran Kochanska y colaboradores (2002), los/as primeros/as niños/as que se reconocieron en el espejo (18 meses), fueron también los/as primeros/as en manifestar conductas asociadas a la culpa tras romper un juguete (33 meses). De hecho, cuando un/a niño/a empieza a reconocerse en el espejo (entre los 15 y 24 meses) es también cuando empieza a manifestar signos de vergüenza (*embarrassment*) lo que podría dar a entender, que la capacidad de

experimentar esta emoción autoconsciente es paralela al desarrollo del autorreconocimiento (Lewis et al., 1989).

Las emociones autoconscientes, también son conocidas como emociones sociales, o emociones morales, debido a la gran relevancia que este grupo de emociones tienen en los aspectos sociales. Estas guían el comportamiento, convenciendo así al individuo para comportarse de forma socialmente valorada y para evitar aquellas acciones que podrían causarle problemas con los otros (Tangney y Dearing, 2002). Para el desarrollo de estas emociones es necesario el desarrollo del yo como individuo, pero también lo es la creación de unos criterios acerca de lo correcto y lo incorrecto, lo deseable y lo rechazable (Etxebarria, 2003). Estos criterios no se dan en el vacío, sino que van formándose durante las primeras interacciones del niño/a, pasando a ser internalizados a medida que el/la menor desarrolla autoconciencia y se convierten en autoevaluaciones (Schoore, 1998). Teniendo en cuenta el papel que juegan en los contextos interpersonales, es lógico que se les conozca también como emociones sociales. Así, cuando a las personas se les pedía que mencionasen situaciones en las que se habían sentido culpables, la gran mayoría de ocasiones tenían el factor común que dicha emoción se presentaba como respuesta a problemas interpersonales (Baumeister et al., 1995), (Etxebarria, Isasi y Pérez, 2002). Este tipo de emociones ejercen una gran influencia en las decisiones y comportamiento de las personas, aportándoles un feedback antes y después de la conducta. Desde el punto de vista de Tangney et al. (2007), esta anticipación sobre la reacción emocional que se experimentará está relacionada con la historia personal del individuo, es decir, las consecuencias emocionales que ha tenido para el individuo comportamientos y situaciones similares previamente.

Tal y como menciona Damasio (2018), las emociones secundarias o autoconscientes implican detrás un procesamiento. Esta respuesta prefrontal procede de representaciones disposicionales, que contienen el conocimiento perteneciente a la forma en que cierto tipo de situaciones han sido emparejadas con un determinado tipo de respuesta. En otras palabras, las representaciones disposicionales son adquiridas y no innatas, y son estas las que contienen la experiencia vital del individuo. Aunque las relaciones entre situaciones y emociones son similares en la mayoría de personas, la experiencia personal adapta el proceso de forma específica para cada individuo.

La distinción entre culpa y vergüenza

Lewis (2000) clasifica las emociones autoconscientes a partir del cruce de dos variables: la evaluación de la conducta como positiva o negativa, y la atribución interna como global o específica. A partir de estos dos ejes se obtienen cuatro emociones en total, entre las que se encuentran la vergüenza, la culpa, el orgullo y el hubris. Esta revisión bibliográfica se centrará en las dos que surgen tras una autoevaluación negativa, la culpa y la vergüenza.

Se entiende por culpa a la emoción que surge tras haber realizado un comportamiento que el sujeto evalúa como negativo, fallando así a los estándares de la propia persona. Esta emoción se caracteriza por sentimientos de tensión y arrepentimiento por la acción cometida. (Niedenthal et al., 1994). En lo que a la bibliografía en inglés se refiere, el término correspondiente sería *guilt*.

Por otra parte, se define la emoción de vergüenza como aquella que surge tras realizar una autoevaluación negativa del propio individuo. Pese a que puede ser una conducta la que elicitaba esta emoción, las consecuencias de esta son atribuidas al yo, en vez de a la propia conducta (Niedenthal et al., 1994). Como consecuencia de esta emoción las personas experimentan el deseo de esconderse, (Etxebarria, 2003). No obstante, y a diferencia de la culpa, en la bibliografía en inglés encontramos dos términos correspondientes, *shame* y *embarrassment*.

Investigaciones realizadas con muestras de diversos países (Wallbott y Scherer, 1995) encontraron que en países anglosajones la emoción de vergüenza (*shame* y *embarrassment*) presentaba rasgos similares con la culpa. Estos hallazgos podrían estar dando a entender que el término inglés *shame* estaría más relacionado con lo que en español entendemos como culpa que como vergüenza. Por otra parte, Pascual y colaboradores (2007) encontraron que, ante un mismo rango de situaciones, mientras que la muestra de habla vasca decían “experimentar vergüenza” (*lotsa* en euskera), los anglosajones utilizaban los términos *shame* y *embarrassment*. Cuando a la muestra anglosajona se les pidió que clasificasen dichas situaciones en 2 grupos, las situaciones que evocaban *shame* solían juntarse en el mismo grupo que aquellas que provocan *guilt*, dejando en un conglomerado aparte las pertenecientes a las situaciones que generaban *embarrassment*. Esto llevó a los investigadores a apoyar las observaciones realizadas por Wallbott y Scherer (1995). Estos resultados podrían deberse a que, como encontraron Schmader y Lickel (2006) una misma situación puede provocar tanto emociones de *guilt* como de *shame*, llegando incluso a provocar ambas a la vez. De igual

manera, también puede deberse a diferencias culturales, ya que no solo la forma en que se manifiestan estas emociones difiere entre culturas (Bear et al., 2009), sino que la propia adquisición de las emociones autoconscientes dependen de las experiencias vividas (Damasio, 2018) y, en consecuencia, de las normas que rigen cada cultura.

Con el fin de clarificar el ámbito de estudio, se intentará conceptualizar las emociones de *guilt* y *shame* atendiendo a tres dimensiones exploradas desde diferentes aproximaciones teóricas: la dimensión pública o privada de la emoción experimentada, la motivación a actuar, y la diferenciación entre el yo y la conducta.

***Guilt* y *shame* en el ámbito público-privado**

Si nos centrásemos en esta distinción, clásicamente se ha visto a *shame* como una emoción que se provoca cuando se falla ante un público (Smith et al; 2002), temiendo así ser evaluado de forma negativa. En cambio, *guilt* sería una emoción privada, que estaría causada por una auto-evaluación negativa. No obstante, Tangney et al., (1994), (1996); demostraron que estas emociones podían ser experimentadas tanto de forma pública como privada. Esto podría tener su explicación en los hallazgos de en Miceli y Castelfranchi (2018), quienes argumentan que no solo bastaría con ser juzgado por un público, sino que deberíamos compartir nuestros estándares morales con este para que la emoción de *shame* surgiera. Por tanto, en los casos en los que la evaluación de los otros está presente, podría ser *embarrassment* y no *shame* la emoción que se experimenta, ya que como matiza Tangney et al. (1996), esta sí necesita de los otros para ser experimentada.

¿Existe diferencia en cómo nos motivan a actuar?

A lo largo de la literatura, *guilt* ha estado siempre asociada a tendencias de reparar el daño provocado, deshacer el mal cometido y disculparse por la actuación, (Baumeister et al., 1994) (Schmader y Lickel, 2006). En cambio, la vergüenza se asocia con motivaciones de huida o esconderse de la mirada pública (Tangney et al., 1996). Como consecuencia de esto la culpa (*guilt*) siempre ha sido vista como una emoción más social y adaptativa (Tangney et al., 2007) que la vergüenza (*shame*).

No obstante, en los últimos años son varios los estudios que contradicen este papel desadaptativo de la vergüenza. Así, por ejemplo, Lickel et al. (2014) encontraron que, aunque *shame* puede llevarnos a conductas como huir o escondernos, también puede motivarnos a

cambiar, buscando así mejorar como personas. Concretamente, De Hooge et al. (2010) encontraron que *shame* motivaba a las personas a actuar, reparando así el daño cometido con la finalidad de restaurar la imagen personal que se había visto afectada. No obstante, en aquellos casos en los que no se podía arreglar el daño cometido, o los costes eran muy altos, aparecían conductas de huida o evitación. Ante esta paradoja que nos presenta la vergüenza, donde encontramos desde conductas prosociales, hasta evitación o defensa de la propia imagen, destaca el estudio de Gausel et al. (2016). Según esta investigación, no sería tan importante la acción cometida o la emoción experimentada, sino la evaluación que hacemos de esta. Por un lado, si interpretamos la conducta como consecuencia de que algo está mal en nosotros, nos sentiremos avergonzados por la imagen dada, lo que conllevará consigo conductas prosociales o de ayuda para restaurar la imagen. En cambio, si tras fallar en la conducta interpretamos que podemos ser condenados o criticados por los otros, nos centraremos en el riesgo que corre nuestra imagen y en ser rechazados, lo que conllevará consigo conductas de defensa y evitación.

La diferencia entre el yo y la conducta

Como se ha mencionado anteriormente, las emociones de *guilt* y *shame* están fuertemente correlacionadas, pudiendo ser experimentada una u otra ante un mismo suceso, o incluso ambas a la vez (Schmader y Lickel; 2006). No obstante, lo que difiere a la hora de experimentar una emoción u otra es atribuir el fallo a la conducta o a la propia identidad. Así, Lewis (1971) propuso que, mientras que en la experiencia de vergüenza el foco es la persona (**yo** hice esa acción), en la culpa es la conducta (**yo hice** esa acción). Posteriormente, Tracy y Robins (2004) en su modelo teórico, especificaron que, cuando alguien experimenta culpa realiza una atribución interna e inestable sobre un comportamiento. En cambio, a la hora de experimentar vergüenza la atribución que se realiza es interna, estable y global, donde el fallo no es en la conducta, sino en la persona.

Las consecuencias de experimentar culpa y vergüenza

En la literatura, se ha encontrado en individuos de todas las edades que la tendencia a experimentar *shame* conlleva consigo una mayor propensión a sufrir ira, al igual que una inclinación por culpar a otros de lo ocurrido (Harper y Arias, 2004), (Bear et al., 2009). De hecho, si comparamos a individuos que tienden a sentir *shame* con aquellos que no, los primeros tienden a experimentar ira de forma más intensa y a expresarla destructivamente, lo

que incluye conductas verbales y físicas (Tangney et al., 2007). Esta relación entre *shame* y la ira parece producirse de dentro hacia fuera, donde inicialmente, y como comentado anteriormente, es el yo quien sufre de una evaluación negativa “¿Por qué soy así?”. No obstante, después de esta autoevaluación se da con frecuencia que la hostilidad que inicialmente se dirigía hacia la propia persona, pasa a ser reconducida hacia fuera, en un intento de defender la identidad personal (Tangney y Tracy, 2012).

En cambio, y en comparación con la vergüenza, la culpa ha estado tradicionalmente asociada a conductas prosociales. Los individuos que tienden a experimentar culpa correlacionan positivamente con arreglar el daño cometido y tener intenciones constructivas; además de tener menos probabilidades de agredir cuando están enfadados y de desplazar su ira hacia otros individuos (Tangney et al., 2007). Si la emoción de culpa implica verse a uno mismo como responsable del daño cometido, y tratar de aceptar el error (Gilbert, 2000); reaccionar con enfado hacia los otros no sería correspondiente con el resultado que se busca (Miceli y Castelfranchi, 2018).

Para poder experimentar culpa uno debe sentirse responsable de sus actos, lo que conlleva entender las necesidades y consecuencias que se ha producido en los otros, es decir, ser capaz de tomar perspectiva de la situación (Yang et al., 2010). Así, mientras que la culpa parece estar relacionada con la experimentación de empatía (Stuewig et al., 2010), la vergüenza parece interferir con la vivencia de esta (Gilligan, 2003).

Resumen de las investigaciones utilizadas en la revisión

Pese a que la investigación realizada al respecto es escasa, se cree que la tendencia a experimentar *shame* y *guilt* está relacionada con la cultura del país. Así, no solo la frecuencia o la intensidad con la que se experimentan estas emociones se ven influidas por la cultura, sino también las conductas que promueven (Mesquita et al., 2016). Muchos estudios proponen que *shame* es una de las emociones más difíciles de traducir (Storm y Storm, 1992), por lo que con frecuencia la concepción de esta emoción difiere bastante entre la cultura y la literatura científica. A raíz de las investigaciones mencionadas anteriormente, la intención de esta revisión bibliográfica es comparar la concepción de la culpa y la vergüenza entre distintas culturas, con la finalidad de comprobar si lo que en español se conoce como culpa, corresponde únicamente al término inglés *guilt*; o se aproxima más a *guilt* y a *shame*.

Con la finalidad de encontrar los artículos que se usarían posteriormente en la revisión bibliográfica se realizó una búsqueda, en la que se estableció un criterio de cinco años de antigüedad, seleccionando por tanto únicamente artículos del año 2019 o posterior. De igual modo, las investigaciones que se eligieron debían contener en el título las palabras *guilt* y *shame*. Por último, se descartaron aquellos cuyo objetivo no fuera comprobar la validez, o relación; de los términos *guilt* y *shame* en diferentes culturas. A continuación, se adjunta un resumen de los artículos utilizados en la revisión.

Guilt, shame, and embarrassment: similar or different emotions? A comparison between Italians and Americans

Este artículo fue publicado por Giorgetta et al. (2023). El objetivo de la investigación era comprobar si los términos *guilt/colpa*, *shame/vergogna* y *embarrassment/imbarazzo* eran puntuados por igual en las muestras italianas y estadounidenses ante un mismo rango de situaciones. La población del estudio consistió en 98 personas de nacionalidad italiana y 65 personas de nacionalidad estadounidense.

Los investigadores hipotetizaron que cada escenario causaría la emoción para la que había sido diseñado, y que las mayores diferencias entre muestras se darían en la emoción asociada a *shame/vergogna*. De igual modo, hipotetizaron que *shame* se encontraría más cercano a *guilt* que a *embarrassment* en la muestra americana.

Tras analizar los resultados, se observa que en los escenarios que buscaban provocar *guilt*, *shame* o *embarrassment*, los italianos puntuaron más alto que los americanos, a excepción del escenario que buscaba provocar culpa, donde ambas muestras puntuaron por igual.

En la población italiana la emoción de *shame* fue más alta en el escenario que buscaba provocar esta emoción que en el escenario que buscaba provocar *guilt*. Sin embargo, esto no se dio en la muestra americana. Los estadounidenses dijeron experimentar *shame* al mismo nivel en aquellos escenarios que buscaban provocar *guilt* como en aquellos que buscaban provocar *shame*. De hecho, en este último escenario los participantes estadounidenses puntuaron otras emociones más alto que *shame*. Estas diferencias solo se dieron cuando *shame* era la emoción involucrada, ya que en los escenarios de *guilt* y *embarrassment* fueron estas las emociones que más se provocaron.

Are Self-Conscious Emotions About the Self? Testing Competing Theories of Shame and Guilt Across Two Disparate Cultures

La presente investigación fue publicada por los autores Landers et al. en el año 2024. El objetivo de la investigación era contrastar las dos teorías más dominantes en la actualidad en lo que respecta a *guilt* y a *shame*, la teoría atribucional y la teoría funcionalista; entre dos culturas diferentes, con la finalidad de comprobar que provoca estas emociones y, en consecuencia; que funciones cumplen. El estudio se realizó con 368 participantes de la India y 485 de Estados Unidos.

En lo que respecta a la teoría funcionalista, esta postula que la culpa y la vergüenza son emociones interpersonales, cuyas funciones son minimizar el daño a aquellas personas que son importantes para nosotros (culpa) y mantener una buena imagen social para evitar ser devaluados (vergüenza).

Los resultados de esta investigación muestran que, tanto en Estados Unidos como en la India, causar un daño a una persona que nos cae bien genera más **culpa** que dañar a alguien a quien tememos. Además, en la muestra estadounidense sentir **vergüenza** está más relacionado con causar un daño a alguien a quien se teme que a alguien que nos cae bien. Esto no se confirmó en la India, ya que los resultados obtenidos mostraron que sentir miedo o agrado hacia la persona dañada era independiente de experimentar vergüenza.

En cambio, la teoría atribucionalista entiende la culpa y la vergüenza como emociones intrapersonales, experimentando culpa si atribuimos las causas a la conducta (controlable e inestable), o experimentando vergüenza si asociamos la causa a nuestra persona (estable e incontrolable).

Contrario a lo que menciona esta teoría; se encontró que tras dañar a alguien, los participantes de la India manifestaban más **vergüenza** cuanto más control atribuían a la causa de sus acciones y más estabilidad atribuían a estas causas. En Estados Unidos esto solo pudo replicarse en una de las dos viñetas presentadas. En cuanto a la culpa, no se encontró relación con el control atribuido a la acción.

Tras analizar los resultados, los investigadores concluyeron que la teoría funcionalista predecía mejor la vergüenza que la teoría atribucionalista. Temer a la persona a la que se le

causa un daño es mejor predictor que las variables estabilidad y control juntas. Sin embargo, estos resultados sólo son atribuibles a la muestra americana.

En lo referido a la culpa, de nuevo fue la teoría funcionalista la que mejor predijo esta emoción, tanto en la muestra estadounidense como en la muestra india.

Guilt and Shame Proneness Scale Adaptation and Psychometric Properties in Spanish Population

Este artículo fue publicado por Segura et al. en el año 2022. El objetivo de esta investigación era desarrollar la versión en español del *GASP* (*guilt and shame proneness scale*), para poder validar después dicho cuestionario con una muestra española. Primero se realizó una doble traducción, para finalmente validar el cuestionario final con una muestra de 277 estudiantes de psicología de la Universidad de Barcelona.

El *GASP* fue la primera escala en incorporar dos aspectos que diferencian a la vergüenza y la culpa. Por un lado, los conflictos morales en el ámbito público/privado, y por otro; la distinción persona/conducta.

Este cuestionario analiza dos tipos de evaluaciones. Por un lado, tenemos la evaluación negativa del comportamiento (Guilt-NBE), cuyos ítems describen sentirse mal por la forma en que se ha actuado. Por otro lado, tenemos la evaluación negativa del yo (Shame-NSE), cuyos ítems buscan identificar los sentimientos negativos que experimenta un individuo hacia sí mismo después de haber errado en una acción.

Además, esta escala incorpora dos comportamientos que se relacionan en la literatura con estas emociones, la reparación y la evitación. Los ítems que buscan apresar la conducta de reparación miden la tendencia a corregir o a compensar el daño hecho (culpa). En cambio, los ítems asociados con la huida buscan encontrar la tendencia de acción que se centra en esconderse o huir de la mirada pública (vergüenza).

Tras analizar los datos obtenidos se concluyó que la versión en español del *GASP* era válida para ser utilizada con población hispanohablante. No obstante, tras observar las correlaciones obtenidas en el análisis factorial confirmatorio, y con motivo de la temática abordada en esta revisión bibliográfica; se considera oportuno resaltar los siguientes resultados:

La correlación más alta fue la existente entre la evaluación negativa del comportamiento (Guil-NBE) y la conducta de reparación (0.82), siendo estas las subescalas relacionadas con la emoción de culpa. Después de esta, la más alta fue entre Guilt-NBE y Shame-NSE (.79), lo que podría estar indicando que la evaluación negativa del comportamiento y del yo están altamente relacionadas, además de guardar un alto grado de similitud.

Por otro lado, entre la conducta de huida y Shame-NSE se encontró una correlación de 0.43, mientras que entre la conducta de reparación y Shame-NSE fue de 0.66. Es importante resaltar este dato, ya que según la bibliografía, la autoevaluación negativa (NSE) se relaciona con conductas de huida y evitación. Sin embargo, en la validación de este cuestionario realizada con muestra española, se ha encontrado que las cogniciones asociadas con la emoción de vergüenza correlacionan más fuertemente con la tendencia a reparar que a huir.

Teniendo en cuenta que entre culturas no parecen existir diferencias en la motivación a actuar que despiertan estas emociones (Cohen et al., 2011), pudiera hipotetizarse que si ante la evaluación negativa del yo la conducta que prosigue es la de reparación, y no huida; pudiera ser que lo que este cuestionario conceptualiza como *shame*, en español se encuentre recogido bajo el término culpa, o *guilt* en el caso de esta escala.

A Multidimensional Approach to the Relationship Between Individualism - Collectivism and Guilt and Shame

Este artículo se realizó en el año 2019 por Young y colaboradores. Hasta la fecha la literatura científica no había conseguido demostrar de forma consistente una relación entre *guilt* y *shame* en las sociedades colectivistas e individualistas, por lo que los investigadores decidieron añadir como variables si se trataba de una cultura con jerarquía vertical u horizontal. Los países que formaron parte de la investigación fueron: Estados Unidos, con 450 personas; India con 198, China con 271; Irán con 320; y España con 227.

Las hipótesis que se plantearon los investigadores fueron dos: 1) Los individuos que han sido socializados para tener una orientación más interpersonal (culturas horizontales y colectivistas), estarían más implicados en realizar acciones reparativas después de cometer un

fallo. 2) Los individuos que han sido socializados para atender más al poder, estatus, etc. (sociedades más individualistas y verticales), tenderían a evitar o huir del contexto público donde ha tenido lugar el fallo.

Tras analizar los datos, se encontró una relación positiva entre los países colectivistas con jerarquía horizontal (HC) y *guilt*; tanto con la evaluación negativa del comportamiento (NBE) como con la conducta de reparar el daño causado. Confirmando la hipótesis de los investigadores, en estos países la relación con la conducta de reparación fue mayor que la existente con la evaluación negativa del comportamiento.

De igual modo, se encontró una relación positiva entre los países individualistas con jerarquía vertical (VI) y *shame*; tanto con la evaluación negativa del yo (NSE), como con la conducta de huida y evitación. Sin embargo, pese a que en estos países la relación con la conducta de huida fue mayor que con la evaluación negativa del yo, esta no fue significativa.

Independientemente del tipo de jerarquía, se encontró relación entre los países colectivistas y la evaluación negativa de la conducta. En cambio, los países con valores individualistas y verticales correlacionaron de forma negativa con esta. Resaltar que de las cuatro variables empleadas en este estudio (HC, HI, VC, VI), la cultura individualista vertical fue la única que correlacionó de forma negativa con las conductas de reparación y de forma positiva con la conducta de huida.

Por último, destacar que NSE, aunque en menor medida; también estaba relacionado con países de cultura colectivista y horizontal. Esta relación podría estar mostrando la función que cumple la vergüenza en culturas colectivistas, a la hora de mantener una imagen adecuada dentro de la sociedad, evitando así que el estatus social se vea devaluado (Sznycer et al. 2016).

Group-based shame, guilt, and regret across cultures

Esta investigación fue realizada por Groot y colaboradores en el año 2021, siendo hasta ahora la más ambiciosa de todas las revisadas. El objetivo principal de este estudio era comprobar si las emociones de culpa, vergüenza y arrepentimiento que se experimentan a nivel grupal, estaban relacionadas con los valores individuales o colectivos presentes en el país, así como, estudiar cómo afectan estos valores a la experimentación a nivel individual de estas emociones. El estudio se realizó en ocho países (Burkina Faso, Costa Rica, Indonesia,

Japón, Jordán, Holanda, Polonia y Estados Unidos) con muestras de entre 150 y 214 participantes en cada país.

Se encontró que cuando el país presentaba una media alta en individualismo, sus participantes experimentaban menos culpa y arrepentimiento por el daño cometido por su familia, comunidad o país en comparación con aquellas situaciones donde era el propio individuo quien cometía el fallo. En cambio, los participantes cuyos países habían puntuado alto en colectivismo reportaron sentimientos más altos de culpa, vergüenza y arrepentimiento ante los fallos de uno mismo, su familia, su comunidad o su país; en comparación con los países más individualistas. De igual modo, se encontró que el grado de identificación que los participantes tenían con su país, comunidad o familia estaba relacionado con el nivel de vergüenza, culpa y arrepentimiento que experimentaban respecto a los actos cometidos por estos. Cuanta mayor era la identificación, más experimentaban estas emociones.

En los países de Japón, Indonesia y Jordán (países con media más alta en colectivismo) se encontró que las personas experimentaban vergüenza con la misma intensidad independientemente de que el daño hubiera sido provocado por el individuo o el grupo. En cambio, en Estados Unidos la emoción de vergüenza experimentada tras haber sido uno quien cometía el fallo era mucho mayor que la experimentada si el fallo había sido cometido por la familia, la comunidad, o el país. En cuanto a las emociones de culpa y arrepentimiento los resultados fueron mucho más consistentes entre países, donde se encontró que estas emociones se experimentaban con menor intensidad ante fallos cometidos por el país que ante fallos cometidos por la propia comunidad.

La gente que mantenía valores colectivistas reportaron más emociones grupales. Esto podría dar a entender que experimentarían más estas emociones ante los fallos de su familia, país o comunidad; pero también ante los fallos individuales. Los autores argumentaron que los valores colectivistas guardan relación con las emociones grupales, no solo porque sean personas y sociedades más orientadas al grupo; sino también porque valoran el potencial que estas emociones tienen para reparar las relaciones sociales que puedan verse dañadas (de Groot et al., 2021).

A continuación, y con la finalidad de unificar los resultados encontrados a lo largo de esta revisión bibliográfica, se presenta una síntesis de los resultados obtenidos en los artículos utilizados.

Tabla 1. Conclusiones extraídas de los artículos revisados

	<i>Guilt</i>	<i>Shame</i>	Ambas
Sociedades colectivistas	<p>-La teoría funcionalista fue la que mejor predijo <i>guilt</i> en las sociedades colectivistas (India).</p> <p>-Las sociedades colectivistas fueron las que más <i>guilt</i> experimentaron ante fallos cometidos por su familia, grupo o país</p> <p>- En las sociedades colectivistas, se encontró relación con evaluar negativamente la conducta</p>	<p>-En sociedades colectivistas la teoría funcionalista no predijo con éxito la emoción de <i>shame</i> (India).</p> <p>-Se ha encontrado en países de cultura colectivista con jerarquía horizontal relación con autoevaluarse negativamente.</p> <p>-Los países que más alto puntuaron en colectivismo experimentaron <i>shame</i> con la misma intensidad ante los fallos propios y los del grupo</p>	<p>-Las sociedades con valores colectivistas fueron las que más emociones autoconscientes experimentaron</p>
Sociedades individualistas	<p>-La teoría funcionalista fue la que mejor predijo <i>guilt</i> en sociedades individualistas (EEUU)</p> <p>-En sociedades individualistas los individuos experimentaban menos culpa ante fallos de los otros (país, familia, grupo) que ante los propios fallos</p>	<p>-La muestra americana experimentó por igual <i>shame</i> ante situaciones que buscaban provocar <i>guilt</i> como ante aquellas que buscaban provocar <i>shame</i></p> <p>-La teoría funcionalista fue la que mejor predijo <i>shame</i> en países individualistas como estados unidos</p>	<p>-Las sociedades individualistas (Estados Unidos) experimentaron menos emociones autoconscientes que otras sociedades con valores más colectivistas (Italia)</p>

	<i>Guilt</i>	<i>Shame</i>	Ambas
Motivaciones a actuar	<p>-En población española existe una alta correlación entre evaluar negativamente el comportamiento y actuar para reparar el daño causado</p> <p>-En sociedades colectivistas de jerarquía horizontal, después de experimentar <i>guilt</i>, es mayor la tendencia a reparar el daño cometido que a evaluar negativamente la conducta</p> <p>-Los países con valores individualistas y jerarquía vertical correlacionaron negativamente con la conducta de reparación</p>	<p>-La muestra española después de evaluar negativamente su persona tendía más a reparar el daño causado que a huir de la situación</p> <p>-Se encontró una correlación positiva entre la conducta de huida y los países individualistas con jerarquía vertical</p>	<p>-En la muestra española, la motivación a reparar el daño cometido es mayor a la motivación a huir, independientemente de que se experimente <i>guilt</i> o <i>shame</i></p>
Evaluación negativa	<p>-Los países individualistas con jerarquía vertical relacionaban negativamente con evaluar negativamente la conducta</p> <p>-La emoción de <i>guilt</i> se experimentó de forma más intensa ante los fallos propios que ante fallos del país tanto en países de valores colectivistas como individualistas</p>	<p>- En las sociedades individualistas con jerarquía vertical no se encontró diferencia entre la tendencia a evaluar negativamente el yo y el huir de la situación</p>	<p>-En la población española existe una alta correlación entre evaluar negativamente el comportamiento y el yo</p> <p>-Cuanto mayor era la identificación con el país, grupo o familia, mayores sentimientos de <i>guilt</i> y <i>shame</i> reportaban tras un fallo de estos</p>

Discusión de los resultados obtenidos y posibles líneas de investigación

Los resultados encontrados en esta revisión parecen indicar que *shame* y *guilt* pueden ser experimentadas de diversas maneras entre los distintos países y culturas. Las emociones morales se encuentran vinculadas con los intereses de la sociedad y el correcto funcionamiento de esta (Haidt, 2003), lo que parece explicar que en sociedades colectivistas estas emociones se experimenten con mayor frecuencia e intensidad. De igual modo, teniendo en cuenta que en las sociedades individualistas se promueve el yo frente al nosotros (Moon et al., 2018), es de entender que estas emociones, con tantas implicaciones para el grupo; se experimenten en menor medida. Por último, los resultados encontrados en la validación del GASP parecen estar en la línea con lo mencionado anteriormente por otras investigaciones (Pascual et al., 2007) (Hurtado et al., 2010). En estas se encontró que mientras que en español la emoción vergüenza (formada por los términos *shame* y *embarrassment*) se encontraba más cercano a *embarrassment*, la emoción de *shame* se asimilaba más a lo que en español conocemos como culpa.

Con el fin de avanzar en el estudio y conocimiento de las emociones morales, es importante que los investigadores de este ámbito lleguen a un consenso de acuerdo a cómo operacionalizar y medir las emociones de *guilt* y *shame*, pues solo así será posible generalizar los resultados obtenidos en las distintas investigaciones. De igual modo, se deberían implementar muestras más variadas en el estudio, puesto que gran parte de los realizados hasta la fecha han sido con muestras estudiantiles. Con miras a obtener una comprensión más amplia de este campo, futuras investigaciones deberían incluir en sus muestras personas de todas las edades, estatus socioeconómicos, educación recibida y zonas de residencia. Por otra parte, aumentar el número de investigaciones realizadas sobre la culpa y la vergüenza a nivel grupal, permitirían entender mejor la influencia de estas emociones en las dinámicas de evitación y ayuda, lo que podría tener grandes implicaciones en ámbitos como lo es la prestación de ayuda a otros grupos sociales. Por último, sería conveniente realizar investigaciones que esclarezcan la influencia que ejerce mantener una concepción errónea de las emociones de culpa y vergüenza; tanto a nivel individual, como a nivel de investigación y de tratamiento.

Referencias bibliográficas

- Alabèrnia-Segura, M., Feixas, G., & Gallardo-Pujol, D. (2022). Guilt and shame proneness scale adaptation and psychometric properties in spanish population. *Psychological Test Adaptation and Development*.
- Baumeister, R. F., Reis, H. T., & Delepaul, P. A. (1995). Subjective and experiential correlates of guilt in daily life. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 21(12), 1256-1268.
- Baumeister, R. F., Stillwell, A. M., & Heatherton, T. F. (1994). Guilt: an interpersonal approach. *Psychological bulletin*, 115(2), 243.
- Bear, G. G., Uribe-Zarain, X., Manning, M. A., & Shiomi, K. (2009). Shame, guilt, blaming, and anger: Differences between children in Japan and the US. *Motivation and Emotion*, 33, 229-238.
- Cohen, T. R., Wolf, S. T., Panter, A. T., & Insko, C. A. (2011). Introducing the GASP scale: a new measure of guilt and shame proneness. *Journal of personality and social psychology*, 100(5), 947.
- Damasio, A. (2018). *El error de Descartes: la emoción, la razón y el cerebro humano*. Ediciones Destino.
- De Groot, M., Schaafsma, J., Castelain, T., Malinowska, K., Mann, L., Ohtsubo, Y., & Suryani, A. (2021). Group-based shame, guilt, and regret across cultures. *European Journal of Social Psychology*, 51(7), 1198-1212.
- De Hooge, I. E., Zeelenberg, M., & Breugelmans, S. M. (2010). Restore and protect motivations following shame. *Cognition and Emotion*, 24(1), 111-127.
- Etxebarria, I. (2003). Las emociones autoconscientes: culpa, vergüenza y orgullo. *Motivación y emoción. La adaptación humana*, 369-393.

- Etxebarria, I., Isasi, X., & Pérez, J. (2002). The interpersonal nature of guilt-producing events. Age and gender differences. *Psicothema, 14*(4), 783-787.
- Fernández-Abascal, E. G., Rodríguez, B. G., Sánchez, M. P. J., Díaz, M. D. M., & Sánchez, F. J. D. (2010). *Psicología de la emoción*. Editorial Universitaria Ramón Areces.
- Gausel, N., Vignoles, V. L., & Leach, C. W. (2016). Resolving the paradox of shame: Differentiating among specific appraisal-feeling combinations explains pro-social and self-defensive motivation. *Motivation and emotion, 40*, 118-139.
- Gilbert, P. (2000). The relationship of shame, social anxiety and depression: The role of the evaluation of social rank. *Clinical Psychology & Psychotherapy: An International Journal of Theory & Practice, 7*(3), 174-189.
- Gilligan, J. (2003). Shame, guilt, and violence. *Social Research: An International Quarterly, 70*(4), 1149-1180.
- Giorgetta, C., Strappini, F., Capuozzo, A., Evangelista, E., Magno, A., Castelfranchi, C., & Mancini, F. (2023). Guilt, shame, and embarrassment: similar or different emotions? A comparison between Italians and Americans. *Frontiers in Psychology, 14*, 1260396.
- Haidt, J. (2003). Elevation and the positive psychology of morality. In C. L. M. Keyes & J. Haidt (Eds.), *Flourishing: Positive psychology and the life well-lived* (pp. 275–289). American Psychological Association
- Harper, F. W., & Arias, I. (2004). The role of shame in predicting adult anger and depressive symptoms among victims of child psychological maltreatment. *Journal of family Violence, 19*, 359-367.
- Hurtado de Mendoza, A., Fernández-Dols, J. M., Parrott, W. G., & Carrera, P. (2010). Emotion terms, category structure, and the problem of translation: The case of shame and vergüenza. *Cognition & Emotion, 24*(4), 661-680.
- Kochanska, G., Gross, J. N., Lin, M. H., & Nichols, K. E. (2002). Guilt in young children:

- Development, determinants, and relations with a broader system of standards. *Child development*, 73(2), 461-482.
- Landers, M., Sznycer, D., & Durkee, P. (2024). Are self-conscious emotions about the self? Testing competing theories of shame and guilt across two disparate cultures. *Emotion*.
- Leary, M. R., & Tangney, J. P. (Eds.). (2012). *Handbook of self and identity* (2nd ed.). The Guilford Press.
- Lewis, H. B. (1971). Shame and guilt in neurosis. *Psychoanalytic Review*, 58(3), 419–438.
- Lewis, M. (2000). Self-conscious emotions: Embarrassment, pride, shame, and guilt. En M. Lewis y J. M. Haviland-Jones (Eds.), *Handbook of emotions* (pp. 623-636). Nueva York: The Guilford Press.
- Lewis, M., Sullivan, M. W., Stanger, C., & Weiss, M. (1989). Self development and self-conscious emotions. *Child development*, 146-156.
- Lickel, B., Kushlev, K., Savalei, V., Matta, S., & Schmader, T. (2014). Shame and the motivation to change the self. *Emotion*, 14(6), 1049.
- Mesquita, B., Boiger, M., & De Leersnyder, J. (2017). Doing emotions: The role of culture in everyday emotions. *European Review of Social Psychology*, 28(1), 95-133.
- Miceli, M., & Castelfranchi, C. (2018). Reconsidering the differences between shame and guilt. *Europe's journal of psychology*, 14(3), 710.
- Moon, C., Travaglino, G. A., & Uskul, A. K. (2018). Social value orientation and endorsement of horizontal and vertical individualism and collectivism: An exploratory study comparing individuals from North America and South Korea. *Frontiers in psychology*, 9, 380584.
- Niedenthal, P. M., Tangney, J. P., & Gavanski, I. (1994). " If only I weren't" versus " If only I

- hadn't": Distinguishing shame and guilt in counterfactual thinking. *Journal of personality and social psychology*, 67(4), 585.
- Pascual, A., Etxebarria Bilbao, I., y Pérez, V. (2007). Culpa y vergüenza: ¿ Los límites entre ambas son los mismos en castellano, en inglés y en euskera?.
- Schore, A. N. (1998). Early shame experiences and infant brain development. In P. Gilbert & B. Andrews (Eds.), *Shame: Interpersonal behavior, psychopathology, and culture* (pp. 57–77). Oxford, England: Oxford University Press.
- Schmader, T., & Lickel, B. (2006). The approach and avoidance function of guilt and shame emotions: Comparing reactions to self-caused and other-caused wrongdoing. *Motivation and Emotion*, 30, 42-55.
- Smith, R. H., Webster, J. M., Parrott, W. G., & Eyre, H. L. (2002). The role of public exposure in moral and nonmoral shame and guilt. *Journal of personality and social psychology*, 83(1), 138.
- Storm, C., & Storm, T. (1992). The semantics of emotion words: A comparison of three taxonomies. *Current advances in semantic theory*, 169-181.
- Stuewig, J., Tangney, J. P., Heigel, C., Harty, L., & McCloskey, L. (2010). Shaming, blaming, and maiming: Functional links among the moral emotions, externalization of blame, and aggression. *Journal of research in personality*, 44(1), 91-102.
- Sznycer, D., Tooby, J., Cosmides, L., Porat, R., Shalvi, S., & Halperin, E. (2016). Shame closely tracks the threat of devaluation by others, even across cultures. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 113(10), 2625–2630.
- Tangney, J. P. (1994). The mixed legacy of the superego: Adaptive and maladaptive aspects of shame and guilt.
- Tangney, J. P., & Dearing, R. L. (2002). Emotions and social behavior. Shame and guilt. *New York, NY: The Guilford Press*, doi, 10(9781412950664), n388.

- Tangney, J. P., & Dearing, R. L. (2003). *Shame and guilt*. Guilford press.
- Tangney, J. P., Miller, R. S., Flicker, L., & Barlow, D. H. (1996). Are shame, guilt, and embarrassment distinct emotions?. *Journal of personality and social psychology*, 70(6), 1256.
- Tangney, J. P., Stuewig, J., & Mashek, D. J. (2007). Moral emotions and moral behavior. *Annu. Rev. Psychol.*, 58, 345-372.
- Tracy, J. L., & Robins, R. W. (2004). " Putting the Self Into Self-Conscious Emotions: A Theoretical Model". *Psychological inquiry*, 15(2), 103-125.
- Wallbott, H. G., & Scherer, K. R. (1995). Cultural determinants in experiencing shame and guilt. In J. P. Tangney & K. W. Fischer (Eds.), *Self-conscious emotions: The psychology of shame, guilt, embarrassment, and pride* (pp. 465–487). Guilford Press.
- Wenger, M. A., Jones, F. N., & Jones, M. H. (1956). *Physiological psychology*.
- Yang, M. L., Yang, C. C., & Chiou, W. B. (2010). When guilt leads to other orientation and shame leads to egocentric self-focus: Effects of differential priming of negative affects on perspective taking. *Social Behavior and Personality: an international journal*, 38(5), 605-614.
- Young, I. F., Razavi, P., Cohen, T. R., Yang, Q., Alabèrnia-Segura, M., & Sullivan, D. (2021). A multidimensional approach to the relationship between individualism-collectivism and guilt and shame. *Emotion*, 21(1), 108.